

¡Proletarios de todos los países, unidos!

El combatiente rojo

Diario del P. O. U. M.

Año II Número 67

Editado en el frente de Madrid Martes 2 de Febrero de 1937

Ejemplar: 15 céntimos

La democracia proletaria y sus fines

Se ha dicho, quizás por quienes tienen menor derecho a decirlo, que algunos militantes, que dejan su vida y su sangre en los frentes, están engañados por los "jefes" del partido a que pertenecen. Concretamente, que los milicianos que políticamente encuentran identificados y organizados en el P.O.U.M., son víctimas del engaño.

Huelga que nosotros tratemos de demostrar a los militantes que P.O.U.M. lo imbécil de tal afirmación, que, por otra parte, están acostumbrados a oír hace mucho tiempo. Por citar un caso reciente, recordaremos la insistencia con que Gil Robles repetía famoso estribillo: "los honrados obreros que han sido engañados por los profesionales de la revuelta mediante la promesa de conquistas irrealizables, etc., etc." El truco está muy gastado, y no impide que recurran a él los que para subsistir tienen necesidad de emplear trucos.

Los militantes del P.O.U.M. saben, mejor que nadie, la democracia interna que caracteriza a nuestro Partido. Ellos saben, mejor que nadie también, que en nuestra organización no existen esos pontífices infalibles cuyas orientaciones hay que seguir sin discusión; que en nuestra organización pueden emitir sus opiniones y sus críticas, por despiadadas que sean, todos los militantes sin que exista la menor coacción ni se apliquen métodos de terror contra quienes alcen su voz discrepante en relación con las actividades que hubieran podido seguir los organismos responsables. En nuestro Partido existe una verdadera ligazón entre frente y retaguardia, producto de la intervención y control recíprocos entre ambas partes las cuales se encuentran perfectamente fundidas del mismo modo que lo están la dirección y la base. En el P.O.U.M. la política a seguir la señalan todos los miembros del Partido y no como ocurre en otras organizaciones que corre a cargo de un pequeño grupo de "especialistas" que se hacen obedecer.

Ni por un solo momento se ha interrumpido la marcha regular de nuestra organización, salvo, claro es, las naturales excepciones producto de la lucha armada. Pero tan pronto como en los frentes se vive la relativa calma que sucede al combate, las células de los milicianos del P.O.U.M. estudian los problemas de nuestra revolución y aportan soluciones a los mismos. Recientemente está el pleno de nuestra sección de Madrid en el cual los combatientes señalaron con verdadero acierto el camino a seguir para el triunfo del proletariado en la lucha emprendida. Más reciente aún, está el acuerdo, verdaderamente ejemplar, que por

unanimidad han adoptado los combatientes rojos del Batallón "Lenin".

"Nos hemos alzado—dicen en su resolución—contra una sociedad caduca a la que combatimos a sangre y fuego y por eso no transigiremos con los intentos, cualquiera que sea la forma en que se encubren, de resucitarla. En nuestro Batallón no existirán diferencias entre los camaradas que desempeñan cargos de responsabilidad, cualquiera que sea su categoría, y los milicianos. Los mismos derechos para todos, la misma disciplina y la misma responsabilidad para todos. En nuestro Batallón no habrá privilegios para nadie, ni existirán diferencias ni morales ni económicas entre lo que se ha dado en llamar "oficialidad" y soldados."

Si nosotros aspirásemos a ser considerados como un objeto de admiración platónica, de organización ejemplar, podríamos darnos por satisfechos. El P.O.U.M. germen de la nueva situación revolucionaria, lucha con todas sus fuerzas y con su ejemplo, para que los obreros y campesinos revolucionarios que luchan en los frentes, elaboren junto a los obreros y campesinos que trabajan en la retaguardia, las normas porque ha de regirse toda la actividad política, económica y militar de nuestro país. Las cuales digan lo que quieran los demócratas, constituyen tres partes indisolubles del mismo todo.

Los obreros, los campesinos y los combatientes, podrán salvar la Revolución española si consiguen imponer su voluntad revolucionaria. Para ello, es condición obligada la celebración de un Congreso de Comités de combatientes, obreros y campesinos, en el cual se manifiesten democráticamente los anhelos de las masas. A los intentos de resucitar la democracia burguesa oponemos la democracia revolucionaria del proletariado.

Pero esta consigna que cobra hoy mayor necesidad de realización que nunca, requiere la vigorización y constitución previa de los comités, tan odiados por los demócratas burgueses, y en algunos sitios sepultados o sustituidos por ellos.

En un Congreso de Comités, donde se encuentren directamente representados todos cuantos de una forma o de otra luchan contra el fascismo, nadie podrá hablar de engaños. Es el único medio, verdaderamente democrático a que pueden apelar quienes de verdad sientan la revolución.

Y sobre todo, el único procedimiento para impedir que nuestra lucha sea desviada de sus auténticos objetivos.

Sobre las injurias habituales

Reproducimos a continuación, la carta abierta, que el Comité Local del P.O.U.M. de Madrid ha dirigido a todas las organizaciones obreras de Madrid, en respuesta a la criminal y provocadora calumnia lanzada en "Mundo Obrero" del 30 de enero.

Estimados camaradas:

Los elementos que llevan a cabo la calumniosa campaña contra el P.O.U.M. no se detienen ante nada. No queremos entrar ahora, a rechazar una por una, todas las injurias que contra nosotros han vertido, pero sí hemos de salir al paso de una maniobra, que ya se dibuja con caracteres claros y precisos.

Por la radio y la Prensa se repite con insistencia harto sospechosa que el P.O.U.M. y la J.C.I., preparan acciones de terror físico, contra los dirigentes antifascistas, en los momentos en que los fascistas se ven imposibilitados de entrar en Madrid. ¿Qué se pretende con esta nueva falacia? ¿Un famoso proceso aca-so? Sea lo que fuere, nosotros entendemos que la acusación implica una gravedad tal, que exige la imperiosa intervención de todas las organizaciones proletarias.

Creemos que ésta no es una cuestión privativa que afecte tan sólo a dos organizaciones. Si existen elementos provocadores que intenten llevar a cabo una maniobra criminal, deben ser señalados concretamente y juzgados, de forma implacable. Todo lo que no sea esto es hacerse cómplice de los propósitos inconfesables que puedan abrigar los enemigos del proletariado.

Nosotros proponemos una comisión de encuesta, formada por representantes de TODAS las organizaciones obreras --para nosotros las burguesas no cuentan--, para que exijan a los calumniadores las pruebas de las acusaciones lanzadas, y dé cuenta públicamente a la clase trabajadora, de los resultados de su gestión.

Tenemos motivos sobrados para sospechar que se trata de envolvernos en un acto de provocación y apelamos a la solidaridad de clase de las organizaciones obreras.

Vuestros y de la Revolución Proletaria.

El Comité Local Ejecutivo del P.O.U.M.

"UNA ACUSACION GRAVISIMA

¿Quien prepara atentados contra los elementos antifascistas?"

Reproducimos de nuestro colega "C.N.T." el siguiente artículo que coincide en absoluto con el espíritu de la carta que el Comité Local del P.O.U.M. ha enviado a las organizaciones proletarias madrileñas. Esperamos que dada la indiscutible gravedad del asunto que lo ha motivado, se hará con toda rapidez y ante la clase trabajadora, la necesaria luz sobre el asunto.

Nadie disiente que la primera condición para ganar la lucha contra el fascismo es la unión de todos cuantos somos adversos a él. La base de tal unión ha de ser la confianza mutua, y ésta, sin lealtad, es imposible. No es leal el miserable que nos apuña por la espalda; no es leal el asesino que en la sombra prepara un atentado contra aquel a quien en público llama camarada. Y, nosotros, defensores constantes de la unión antifascista, nos creemos obligados a exterminar a quien recurra al terrorismo para impedir o resquebrajar aquella unión.

Declaramos esto, para pasar a recoger esta afirmación que ha hecho "Mundo Obrero" acerca de los trotskistas: "Preparan acciones de terror físico contra los dirigentes antifascistas en el momento en que los fascistas se ven totalmente imposibilitados para entrar en Madrid." Sabemos que "Mundo Obrero" comparte la opinión que más arriba hemos expuesto acerca de los enemigos de la unión antifascista, y por eso, al leer su gravísima acusación y teniendo en cuenta que dicho diario llama trotskistas a los trabajadores del P.O.U.M. y de la J.C.I., nos creemos obligados a preguntarle: ¿Qué trotskistas son quienes preparan esos atentados: los rusos o los españoles? ¿Donde se van a cometer esas "acciones de terror físico": en Rusia o en España?

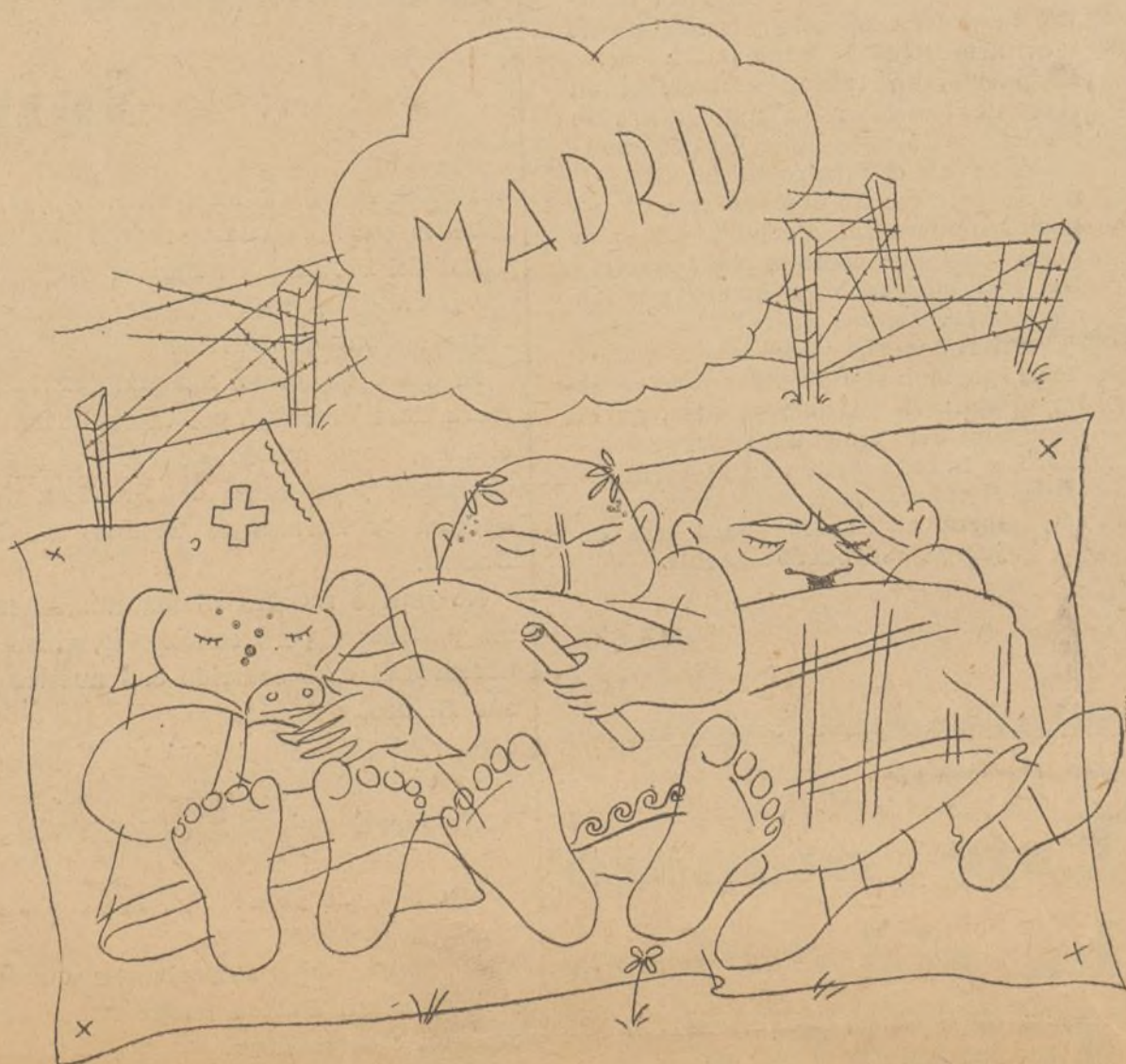
La gravedad del asunto exige que se hable claramente. Ante una acusación de esta importancia, no caben velos de ambigüedad. Aquella debe ser formulada con-

cretamente, y luego habrá que responder de ella, en la seguridad de que si queda probada se procederá contra los acusados, o contra los acusadores, si su afirmación no pasa del bajo nivel de la calumnia. No decimos con esto nada nuevo. Queremos aplicar a una cuestión de rango público la norma depuradora y justiciera, que tantos beneficios ha reportado a la C.N.T., donde los trabajadores están obligados a probar las acusaciones que hacen contra sus compañeros, y reciben, si las prueban, la estimación general, y si no, el desprecio de todos.

Si "Mundo Obrero", que tiene --por lo menos, esta es nuestra creencia leal-- la obligación de contestar a las preguntas que le formulamos, declara que su acusación gravísima va dirigida contra los "trotskistas" del Partido Obrero de Unificación Marxista y de la Juventud Comunista Ibérica; constituyase inmediatamente una Comisión integrada por representantes del Partido Socialista, de la F.A.I., de las J.S.U., de las J.J. LL. de la U.G.T. y de la C.N.T., y que ante esa Comisión de carácter proletario comparezcan acusadores y acusados. ¡Necesitamos saber qué hay de cierto en esa cuestión! Porque ni las vidas de los luchadores antifascistas pueden quedar a merced de asesinos emboscados, ni con acusaciones in-demonstradas se puede armar el brazo de un trabajador contra otro que aun pensando de distinto modo, sea un buen compañero. Esperamos la obligada aclaración.

El sueño de una noche de verano, en invierno,

por Fernández Mazas



¿Armisticio?
Jamás. Guerra
a muerte has-
ta exterminar
el último fas-
cista

¡...rrrrrr! ¡...rrrrrr! ¡...rrrrrr! ¡...rrrrrr!

Ayuntamiento de Madrid

Martes 2 de Febrero de 1937

**Demorarla, es ganar la guerra a ma
yor precio.**

APLASTEMOS AL FASCISMO

El fascismo destruye prácticamente las organizaciones obreras, no reconoce ningún derecho a las masas explotadas, sólo las utiliza para que rindan mayores beneficios a la burguesía y cuando las contradicciones del capitalismo, los intereses de los explotadores lo exigen, dispone y manda a los obreros y campesinos a la guerra. El fascismo pone en manos de la burguesía todos los resortes y es un régimen

minal de la clase capitalista, para lo
hay que crear y dar vida y derecho,
comités de obreros, campesinos y
que impongan el poder de
clase trabajadora y aseguren, no sólo
victoria sobre el drimen organizado
fascismo, sino también el triunfo de
revolución socialista.

Salud.

[illegible]

No po-
t... en el que
... universal
... frutici
... res-
... estos
... del
... de la
J... en
nom... la
re... una
revolu... lugar
a... de
que... lida
es... ril
de... la
rev... fa-
fi... re
d... ci
S...

do, también sabe esto y nadie puede evitarlo ¡Qué le vamos a hacer! El pueblo, en tanto, permanecía en zona de tinieblas. En mal trance se hubiera visto si le piden la documentación, y en el espacio de las filiaciones aparece escrito únicamente: "Fantasma número tal. Pueblo". No valía esta cualidad como salvacundo. Ha transcurrido una buena porción de tiempo. Hemos entrado en zonas de fantasmagoría y, he aquí, que el señor pueblo, vestido de cobrador se ha presentado en nuestra casa, en el domicilio del proletariado revolucionario, a hacer efectiva su factura. En tanto el señor, fumándose buenos puros, espera el importe para irse de juerga con buenas gachis.

PACO

Las asambleas son los fundamentos sobre los cuales sostiene sólidamente el edificio sindical. Sin esta base el sindicato puede conservar su apariencia, pero se agrieta, se desmorona y se hunde el edificio. Empeñarse en celebrar asambleas, es empeñarse en hundir los Sindicatos

Santiago Bucero, héroe ignorado

Nuestros esfuerzos para averiguar su paradero han sido inútiles, a pesar de haberlo informado en el cuartel a que pertenecía y en numerosos hospitales y tod

Por el Comité,
Tomas MONTEGRI



**Frente a los avances
de la contrarrevolu-
ción, frente Obrero
Revolucionario**

**Este número
ha sido visa-
do por la cen-**

Ayuntamiento de Madrid

Por el Comité,
Tomas MONTEGRIFO